

Maurice DUPUY: *La Philosophie de la Religion chez Max Scheler; Epiméthée —Essais philosophiques—* Collection dirigée par Jean Hypolite; Presses Universitaires de France 108, Boulevard Saint-Germain, Paris VIe, 1959, 282 pgs.

La Filosofía de la Religión está contenida esencialmente en la obra de Max Scheler llamada *De lo eterno en el Hombre (Vom Ewigen im Menschen)*, cuya primera edición apareció en el año de 1921. En los otros trabajos del autor encontramos datos útiles, pero no apuntan ellos a dilucidar la esencia de la religión; además, las indicaciones al respecto son esporádicas, ambiguas unas veces, en todo caso muy insuficientes. En obras como *Formalismus*, algunas anteriores a *Vom Ewigen* como la de *Vom Umturz der Werte* (1919), o bien posteriores como *Schriften zur Soziologie and Weltanschauungslehre* (1923-1924) encontramos estudios dedicados a la rehabilitación de la virtud, al resentimiento, a la idea del hombre y los que tienen por fundamento, el sentido del sufrimiento, la crítica de la ley de los tres estados, etc.; estudios que tienen en general la aplicación, a tal o cual problema concreto, de una filosofía de la religión que busca definirse porque aún no está completamente sistematizada; por lo tanto, consideraremos la obra *Vom Ewigen* como la expresión plenaria de la filosofía scheleriana de la religión; así expresa Maurice Dupuy su criterio en la Introducción que inicia su ensayo.

La distribución misma del ensayo es la siguiente: INTRODUCCION a) La dualidad de *Vom Ewigen* (pg. 7); b) la equívoca fenomenología (pg. 17); c) el sentido general de *Vom Ewigen* (pg. 24); d) las tendencias combatidas (pg. 26); e) las fuentes de inspiración. La primera parte contiene: METAFÍSICA Y RELIGION (EL SISTEMA DE CONFORMIDAD) con dos capítulos: *Primero*, La Confrontación de la Metafísica y de la Religión. *Segundo*, El Sistema de Conformidad. La parte segunda consta esencialmente de LA FENOMENOLOGIA DE LA RELIGION con una serie de observaciones generales con dos capítulos: *Primero*, Lo divino (pg. 105) con los subcapítulos que siguen: A) las determinaciones formales de lo divino; B) la existencia de lo divino, C) las determinaciones materiales de lo divino que se subdivide en: a) Dios conocido como espíritu, b) Dios conocido como persona. El capítulo Segundo trae el Acto religioso (pg. 182) a través de cinco dimensiones: A) característica inmanente del acto religioso, B) la transcendencia del acto religioso, C) el acto religioso y las pruebas de la existencia de Dios, D) el acto religioso y la comunidad, E) religión y cultura. En la página 229 finaliza el ensayo con una conclusión del autor como también con una magnífica bibliografía alrededor del problema de la filosofía de la religión.

Habiendo sido muy poco sistemático Max Scheler, su ética presentada y analizada en su *Vom Ewigen im Menschen* es mucho más profunda y precisa, es más ordenada. Propone una ética que va más allá que la ética de Kant sin ir en contra de ella, sino más bien en busca de una ética material. Estudia con detalle los valores y enseguida afirma la posibilidad de la existencia de un mundo de valores. Sigue el método de la fenomenología. Su *Vom Ewigen* tiene un punto de partida y dicho punto es la situación histórica. Continúa con una diferenciación entre la Filosofía y la Religión, describe a la misma fenomenología para llegar a las consecuencias de Vida y Muerte. Introduce en su punto originario de situación histórica un concepto clave: el concepto de experiencia límite, en donde se pone a riesgo la existencia completa; son ellos el dolor y el placer. Ninguno de los dos, ni el placer ni el dolor, es el hábito de la vida cotidiana, pues siempre nos sentimos impelidos a alguno de estos polos opuestos y arrastrados hasta allí llegamos hasta el límite; así penetramos en lo más recóndito del hombre, y el hombre en ese abismo de experiencia límite, es lanzado por un "resorte" hacia el encuentro con Dios, al encuentro de lo divino. Dios mismo como persona posibilita dicho encuentro en cuanto que Dios no puede ser recibido así como una idea. La experiencia límite se caracteriza por no ser una experiencia particular sino el patrimonio de toda la humanidad, humanidad que se sabe y se palpa amenazada y que huye en busca de un refugio, refugios pseudo-divinos que históricamente ha buscado para albergarse: el positivismo y el panteísmo. El Positivismo de A. Comte se hizo más tarde una religión, de donde siempre existe el peligro de

confundir una filosofía con una religión: Dios es la humanidad, es la divinización de la persona humana. Pero esta doctrina conllevaría a un fracaso, al buscarla como refugio precisamente ahora, cuando la amenazada es la humanidad misma, de donde resulta un contrarrefugio. En cuanto al panteísmo, bien podría ser más eficaz, porque el universo se realizaría en una divinización incluyendo al mismo hombre. El universo da sentido a lo que co-existe con él, el cosmos explica la realidad de su contenido; pero ¿cómo se explica el universo por sí mismo? Así entonces, el panteísmo desembocaría en un irracionalismo en el sentido de que no busca una explicación trascendente segura de su totalidad y al no explicar su íntimo ser; en vista de este nuevo fracaso propone Max Scheler una renovación religiosa. Frente a lo religioso pide la decisión de una acción libre que engrandezca al hombre sin que le sea una acción imperiosa. Prosigue su obra ahora preocupada por analizar, separar y delimitar a la razón y a la fe. La razón y la fe se identifican en cierto momento de coincidencia, coincidencia que no es permanente, ya que la fe rebasa a la razón. La fe busca la salvación del mundo por medio del hombre, salvación sin excederse en un racionalismo filosófico, ni en un dogmatismo religioso cuya relación está basada en la libertad interior; Dios respeta al hombre radicalmente, siendo él mismo la fusión de la idea y de la presencia. Entonces el conocimiento de la razón abriría el horizonte al sendero de la fe, puesto que ésta lo que busca es la salvación del mundo y no como la razón que escudriña la existencia del ser y no más bien de la nada; son dos conocimientos que difieren desde el punto de la intención, pero que coinciden en la realidad misma. El Dios de la filosofía es el Dios esencial, único, inmutable, trascendente, es su propia aseidad; mientras que el Dios de la religión es el Dios vivo, dinámico en sus atributos, dinámico en su esencia. La metafísica logra la causalidad de Dios, un mundo creado, distingue a Dios como si fuese un extraño del cosmos, moviéndose dentro de la historia, mientras que la religión y la fe se mueven desde el ámbito de lo eterno. Ahora bien, la fenomenología de Max Scheler no intenta demostrar la existencia de Dios ya que ella renuncia a toda lógica, abriendo su camino a la sencilla descripción de los fenómenos y permitiéndonos apenas la constatación de Dios en la corriente de la conciencia pura. Esta conciencia pura llega hasta la experiencia del ámbito de lo divino pero no abarcaría la idea de Dios mismo. Termina Scheler por confiarnos que la religión es un fenómeno irreductible y que el teísmo sólo representa la actitud religiosa auténtica, cosa que ha suscitado y suscitará un interés profundo por la filosofía de la religión; gracias a la riqueza maravillosa de Max Scheler en sus opiniones y sugerencias múltiples, ha hallado eco su lectura limpia y juiciosa en pensadores cristianos como D. von Hildebrand, Rosenmoeller, Karl Adam, Peter Wust, J. Hessen, Romano Guardini, etc., en quienes actualmente encontramos estudios estrictamente científicos referidos a la religión con imperdurables alcances de conclusiones laboriosas en la ciencia inductiva.

*Fernando Urbina R.*